

## BARBIERIDAD... ACADÉMICA

---

Bien sabe Dios que admiro sinceramente á Menéndez Pelayo y que creo que puede decirse de él, con más justicia, lo mismo que dijo alguien refiriéndose á Moreno Nieto : « Ese hombre modesto, como verdadero sabio, rodeado de respetos, que en las calles, en el Ateneo, en todas las corporaciones científicas ve descubrirse á su paso cabezas que tendrían á menos bajarse ante otros encumbramientos que el de la ciencia; ese depósito humano de todos los conocimientos, que ha leído cuanto se ha impreso, y sabe cuanto ha leído, y habla de cuanto sabe... »

Así como Castelar dijo gráficamente, ponderando á España, que ha llegado á cansar á la historia con sus hechos, así puede decirse que Menéndez Pelayo ha llegado á cansar á las letras con sus estudios é investigaciones.

Pero los genios se equivocan, como cada hijo de vecino, y Menéndez Pelayo se ha equivocado, en mi humildísima opinión, al elogiar el tango del Sr. Barbieri en la Academia Española.



Tengo por muy sincero el discurso del ilustre catedrático de la Universidad Central, porque no es de suponer que haya querido hacer sátiras con motivo de académica fiesta, de las que se llaman, no sé por qué, *solemnidades*... Sería horrible que el Sr. Menéndez Pelayo hubiera pensado que Barbieri tiene perfecto derecho á entrar en la Academia fustigada por mi amigo Antonio de Valbuena... En una Academia de Catalinas y Commeleranes, bien podría entrar el autor de las coplas de Perico el Ciego, ó Julio Ruiz en calidad de estilista; porque una Academia *así* está pidiendo á voces que la pongan en música.

El Sr. Barbieri va á la Academia en clase de afinador del idioma. Pero al Sr. Barbieri, ¿quién le afina? Porque este músico no pasa de ser un zarzuelero, muy bueno, muy *popular*, pero zarzuelero. Me dicen que toca *además* el clarinete. Pero no creo que el hecho (digno de respeto) de tocar el clarinete, sea motivo suficiente para entrar en la Academia de la lengua española. Si lo es, hagamos ó hagan ustedes académico á Juan Breva, que es más *popular*... y toca á maravilla la guitarra.

Se explicaría, ya que no se comprendería, que entrara en la Academia de la lengua un Wagner, un Beethoven, un Mendelssohn, un Meyerbeer. Pero no se comprendería ni se explicaría que nombraran académico al autor de la música de *Cariño, el mejor café es el de Puerto Rico*.

Con razón dijo fray Gerundio que España es el país de los viceversas; porque al demonio se le

ocurre meter un músico en la Academia, á no ser que se pensara que hacía falta ese músico para tantos danzantes, ó que todo se puede hacer impunemente en un país donde hay ministros de Marina que se marean al entrar en un barco, premios gordos con acompañamiento de marcha real y cartas que van á Montevideo por ir a Mondoñedo.

En fin, allá el Sr. Barbieri. Pero si es cierto que ha tomado por lo serio el papel de *melodizar* al lenguaje espartoso y amazaotado de los académicos, es cosa de tenerle mucha lástima, y de aconsejarle que deje el clarinete y empuñe el violón para acompañar dignamente á sus colegas.

¡Qué dirá Zola, tan combatido en su propósito de entrar en la Academia Francesa, — á pesar de que su trabajo de escritor es como el descubrimiento de un mundo literario, — qué dirá cuando sepa que, si hubiera tenido la suerte de nacer en España, podría entrar en la Academia con sólo tocar el clarinete por casualidad!... ¡Qué pensará de esa murga académica el autor de los *Episodios nacionales*, de *Doña Perfecta* y *Gloria*!...

\* \* \*

En cuanto al Sr. Menéndez Pelayo... ¡qué sé yo! Tal vez haya recordado, al saludar la *introducción* del Sr. Barbieri, que la música amansa los animales...



## LA CONQUISTA

---

Á FERNANFLOR.

*En Alceda.*

Mi amigo : Usted acaba de decirlo, hablando con el Director de *El Liberal* : « Se complace usted viéndose como perdido en un pliegue de la inmensa Naturaleza »; y no se puede hacer, en menos palabras, la crítica de la conquista moderna.

Sin embargo, Francia lo recuerda con júbilo y para que le sirva de escarmiento en Dahomey...

Los Achantis estaban consternados. ¿Qué era aquello que se les iba encima? Siete mil quinientos soldados de todos colores, con blusas de dril y sombreros de jipijapa, un botiquín con mucha quinina y una porción de filtros para depurar el agua; víveres en abundancia, catres y hamacas para transportar heridos, trescientas mujeres, todo lo que exige la vida europea... ¿qué significaba aquella arca de Noé? ¿qué era aquello? El general Wol-



seley, con sus tropas, que se dedicaba á civilizar en nombre de Inglaterra.

En efecto : « En menos de un mes fueron arrasados los Achantis y arruinada Coumassie », capital de aquellos barbarotes.

Se explica. ¿Quién escapa con vida de semejante nublado? « La tranquilidad, observa un periódico, no ha vuelto á turbarse en aquel país. » Se comprende también. Lo inexplicable es que quedaran Achantis para contarlos.

Los yankees no niegan la raza. Están *tranquilizando* á los Iroquois. Un telegrama anuncia que en Homestead les sacan tiras de pellejo y les cuelgan de los dedos pulgares.

Es un modo de civilizar como otro cualquiera. Sabe Inglaterra que en Patagonia, por ejemplo, hay unos vecinos sin civilizar. ¡Qué lástima!... ¡No se les puede dejar así!... ¡Hay que salvarles de la barbarie!...

Un Wolseley se entera, mapa en mano : paraje caluroso (supongamos), plaga de mosquitos, plaga de fiebres palúdicas. ¡Bien! Se encarga un traje vaporoso y especial, de conquistador inglés, se prepara un botiquín con mucha quinina, y un inventor que nunca falta, pone á disposición de las tropas unas escafandras que evitan las picaduras de los insectos. Ya está. ¡En marcha!...

Los de Patagonia no sospechan el disparatado honor de semejante visita... De pronto, al ver al Wolseley en traje de civilizar, paradisiaco casi, le toman por un pariente forastero, que salió á buscar fortuna

y regresa dado de polvos y vestido de mono sabio.

— ¿Son ustedes de *acá*?

— Somos de *allá*. Ingleses... Venimos á civilizarles.

— Gracias; estamos á gusto así... Somos una tribu de Adanes y Evas que vivimos sobre los árboles, sin meternos con nadie.

— No importa. Hay que civilizarse...

(¡*Bum!* ¡*Bum!*... Cañonazo limpio.)

Ya no queda un patagón... ¡Ya no zumba un mosquito!... ¡Ya está civilizada la tribu!... El Wolseley puede poner un telegrama : « Patagones estar muy tranquilos. » Pero si un patagón, en uso del derecho de defensa, se come al Wolseley, entonces, ¡qué indignación, qué protestas, qué palabrotas de los lores!... Les he visto en *Waterloo place* coger, como quien dice, el cielo con las manos, porque no se sabía de Gordon; y, créame usted, amigo Fernanflore, he visto, en cambio, la felicidad de unos salvajes de las márgenes del Orinoco, que pasaban la vida arriba de las palmas, y conversando á su modo con los extranjeros, sobre quiénes disparaban, para festejarlos, tamaños cocos de agua dulce. ¿No es la civilización una verdadera desgracia para mademoiselle S'Nabou, princesita negra como la pez? Ya cuenta el *Gaulois* que un transeúnte la llamó « perro negro », y ella, que debe ser de rompe y rasga, fué y le llamó « cerdo blanco ». ¿Qué se consigue con ser todo un Bismarck para que salga, cuando menos se piense, un emperador apedreándole con



esta pregunta : *¿Wollen sie vielleicht mir meinen keuchenzettel diktiren?*

¿De qué sirve haber sido un Dantón, para que se olvide en 1892 todo lo que hizo en 1792, por aquello de que « honramos el recuerdo de los grandes hombres — según he leído... creo que en un almanaque — celebrando banquetes, porque ellos pensaron por nosotros y nosotros comemos por ellos ». ¡Bien haya el opulento Vanderbilt, que está levantando sobre la playa una montaña que le guarde « en un pliegue de la inmensa Naturaleza! »

Eso quisieran los Achantis, los Iroquois, *etcétera* : que les dejaran como cosa perdida entre las breñas de sus selvas. El hombre que siente y piensa no puede sustraerse, por muy culto que sea, al deseo imperioso de olvidarse de sí mismo y que lo olviden, en un rincón de la montaña, singularmente cuando se esponja la tierra y se enmarañan los pajares de una Naturaleza atormentada.

Beso las flores de la de Alceda, á quien conozco de vista, y la saludo con envidia en nombre del asfalto del boulevard que orilla « las tristes márgenes del Sena ».

## PRIMAVERA DE VERSOS

---

Ni árboles cargados de frutos, ni plantas exuberantes de savia, ni campos bien olientes á fresca hierba, ni azules horizontes del mar, por cuya orilla corrió mi infancia como una pilluela de la playa...

Del invierno al verano, un paso. Dentro de la villa, nubes polvorientas, sequedad febril, calor agónico ; en los alrededores, el horror de la llanura, escueta, sucia, destacando en la lejanía, por entre andrajos del terruño, el bostezo de un perro aburrido y el tardo paso de un carretero holgazán... Á falta de naturaleza primaveral, donde sumergir el cuerpo como en baño aromoso, bueno y confortable es sumergir el espíritu en primavera de versos.

Estos versos, que forman un ramo de flores *Efímeras*, aunque vivirán siempre, son un bonito regalo que hace Méjico á su madre España por mano de uno de sus representantes en la legación, el Sr. Icaza.



\*  
\* \*

Dime esa frase que el amor inspira ;  
Me engañas, ya lo sé : pero ¿ qué importa ?  
¡ Si es tan bella y tan dulce la mentira !  
Miente y hazme feliz... la vida es corta,

El Sr. Icaza, poeta en Méjico, en España y en todas partes, siente « la tristeza resignada de un cielo gris tranquilo. » Delicado y tierno, sin sentimentalismos mentidos y cursis, como lo es en *Los dos sueños* y en *Estancias* ; filósofo tristón en *Gladiatorie*, *Fantasmas* y en suavísimos *Paisajes* con la nota gris que pintó entre lágrimas la paleta de Casimiro Sainz ; puede el Sr. Icaza decir con razón, que su musa tiene « lo inmenso y lo distante : » — la inmensidad de ternuras de un gran corazón aplastado por la prosa, y la distancia infinita, eterna, jamás salvada, entre la poesía y el ideal.

\*  
\* \*

Hablando de Andrés Bello, recuerdo haber dicho que los versos de su musa deben ser leídos durante las noches templadas y melancólicas, en Sevilla á las márgenes del Guadalquivir, ó en Caracas á orillas del Guáire, al olor de los jazmines que se marchitan, porque se mueren de envidia, en el seno de una muchacha fresca y rubia.

Los versos de Icaza, más bonitos y sentidos que

los de Bello, merecen también leerse al arrullo no entendido de las calladas noches, entre aromas de flores que huelan á gloria, y aromas de mujeres que siempre huelen mejor que las flores.

Les oí por primera vez en el Vivero. Arriba, ramajes que colgó el estío ; abajo, tierra húmeda y caliente ; sobre el musgo del campo, desgranándose, un collar de cabecitas rubias y morenas...

Siesta deliciosa. El poeta no cantaba en el ramaje, como canta el pájaro ; cantaba en la mano las hermosas estrofas que lleva en el corazón.



## VÍRGENES Y SANTOS

---

Nos acercamos al momento contemplativo, de recogimiento absoluto y santo, después de las *juergas* corridas por Carnaval.

No podemos decir : « Pésanos, Señor, de haberos ofendido... *no lo volveremos á hacer más* », porque si volveremos por Carnaval del año próximo. Es el tejer y destejer constante de la vida. Si no hubiera pecados, no habría tampoco actos de contrición y penitencia; perdería su carrera el confesor de almas y perdería su oficio el obrero que hace confesonarios.

Los santos y las virgenes, que viven retirados en sus respectivos templos, se preparan, ó los preparan, para salir á dar una vueltecita. Algunas señoras piadosas y ricas regalan prendas de vestir á las venerandas imágenes. Es una costumbre tradicional, digna del mayor respeto. Los extranjeros, singularmente los ingleses, vienen en bandadas á gozar de nuestras procesiones, y después de verlas nos inspeccionan con cierto asombro.



Somos una especialidad en procesiones. Las de Sevilla pasarán seguramente á la posteridad, como ha pasado á la historia, aunque por distinto motivo, la procesión que en andas de unos caballeros *tozudos* de Tarazona fué á incrustarse en una pared, porque no tenía salida el callejón donde se metió, y, como *Tarazona no recula*, resolvieron, primero que repasar lo andado, dejar los sesos y también los yesos de las santas imágenes.

No es de ahora, es de todos los tiempos y de todos los países el uso de pasear las creencias y los ídolos como si fuesen leche de burra. Budha resulta en la India una madrileña callejera, porque se le encuentra en todas partes; Marat, que no tenía pizca de santo, pero sí de ídolo, fué paseado, al salir de la Convención, y después de haberse despedido victoriosamente, en hombros de sus secuaces, con el pañuelo, que le daba trazas de tarazonense, anudado en la cabeza; un caballero de Barcelona acaba de pasear á su ídolo, un asno, que iba en carruaje de lujo tirado briosamente por el caballero; toreros y políticos, rivalizando con la *dignificación* del jumento en la Rambla, han sido paseados en coche por hombres con vocación á engancharse.

La mayoría del público no admite que sean abstractas las ideas y las creencias. Hace falta exteriorizarlas, darlas forma tangible; que se vea, que se palpe...

Las procesiones están, pues, consagradas por el uso y por la necesidad de que el público pueda ver y palpar lo que cree y venera.

Me parece bien. Lo que no sé yo si estará medianamente bien es que se atienda tan poco á lo que podría llamarse *mise en scène* de las vírgenes y santos. Si los hombres y las mujeres se lavan y se arreglan antes de exhibirse en calles y paseos, es natural que las imágenes hagan lo mismo, ó que lo hagan por ellas los que tienen á su cargo el divino vestuario.

He observado con sentimiento que algunas imágenes presentan, consideradas materialmente, un aspecto lamentable. No es decoroso que se las vista con ropas que han usado, aunque poco, personas de carne y hueso. Por ejemplo: no me parecería respetuoso que pusieran á san José unos pantalones de Sagasta, ni á la Virgen de la Paloma un traje de la princesa Ratazzi.

Tampoco es decente, á mi juicio, que los señores encargados de llevar por ahí á las imágenes hablen en voz alta y saquen las cabezas levantando los paños que cubren el andamiaje; porque el público los ve, oye al *apuntador*, y pierde buena parte de la ilusión... mística.

He aquí un caso práctico. La Virgen del Pilar de Zaragoza es, de cuantas vírgenes hay en España, la que tiene más campanillas. Según reza una imagen de Nuestra Señora del Pilar, se ganan 9,020 *días de indulgencia al dar la hora* y 8,120 *días fuera de la hora, diciendo*: ALABADA SEA LA HORA EN QUE NUESTRA SEÑORA VINO EN CARNE MORTAL Á ZARAGOZA.

Consta, pues, que Nuestra Señora fué en carne mortal á Zaragoza, y como no se sabe que se haya



ido de allí, claro está que le debemos toda clase de consideraciones, no ya las que se relacionan con el espíritu, sino también las que merece la carne mortal.

Sin embargo, la plaza del Pilar está pidiendo un toldo y un burlete. El aire del Moncayo, que azota al templo, es irreverente; y el Municipio tiene el deber de oponerse á la irreverencia de los vientos. No se encontraría un concejal que pusiera á su señora á los vientos del Moncayo; y los concejales obligan á sufrir esos chifletes á la que es señora de todos...

Pase que los vecinos desafien y sufran el rigor de los temporales.

Pero... hay que salvar las vírgenes y los santos.

## LA VELADA DE LA PLUME

---

Ya ha nevado desde que se efectuó, y todavía no he hecho bien la digestión. Una comida con Zola, Mallarmé, Copée, Claretie, Scholl, no es para digerida en pocas horas.

La comida, aunque de cinco francos el cubierto, tenía que ser buena. En el *Café du Palais* se come bien por poco dinero, se come muy bien cuando lo visitan los redactores de *La Plume*, que es el periódico más literario de París; y se come admirablemente si los Zola, Mallarmé y Copée honran la presidencia de la mesa. No digo yo cinco francos, también cinco mil podían darse á gusto por comer á manteles con aquellos señores, y en compañía de la bohemia literaria y artística del barrio latino, presidida por Verlaine. Y luego... que yo no pagué nada, porque buenos amigos de *El Liberal*, se ofendieron de que quisiera pagar su cronista parisiense, con lo cual, aunque parezca lo contrario, me quitaron de encima un peso...